

LUZ DEL ALBA

VELASCO

Poética del espacio continental africano

HAY TIERRA A LA VISTA y aparece una tímida luz azul. Todo, a esa hora, es humo de agua. Un vapor acuoso que empaña la silueta continental del horizonte. Una línea de tierra canela da un aspecto impreciso, difuminado. Parece que se desenvuelve un halo huidizo, es el gran juego donde arriba el sol: es Cabo Verde, su nombre contiene ya en sí el perfume espirituoso y atrayente de un largo viaje hacia horizontes desconocidos. El hechizo misterioso que destila la atmósfera caliginosa de esas tierras envuelve al predestinado desde sus primeros contactos con la literatura narrativa "ir a África" era, hasta hace poco, como en el pasado "ir a América". Una meta: la fortuna. Una ruta: la aventura azarosa y frágil, pero viril, magnífica y sedante, en su pura y primitiva grandeza.

Quien ha vivido en estas tierras, vuelve como embrujado de un hechizo, que no muere sino con la vida misma del poseído. La nostalgia se abre camino, imperiosa, en la mente del que volvió de "allá"... Pocos han logrado sustraerse de ese encanto tropical que los franceses denominan "coup de bambou" y los españoles "mal del país"... Nada hay en el mundo que atraiga y avasalle con tal violencia y fuerza magnética nuestra conformación mental como ese halo de misterio que exhala el paisaje africano; y uno vuelve a ese trópico, a esa soledad poética, a ese silencio maravilloso, a esa serenidad eterna. LC



No basta mirarlos y pensar en ellos con calma, 2004.
Rua do Minho.



*Salados por la espuma/chorrean un sudor solar, 2004.
África continental.*



Había un estéril vaho de flores, 2004.
Ilhas de Sal.



Redes que detienen el tiempo, 2004.
Sao Vicente.